

Título: La contingencia como clave para leer la importancia de la responsabilidad en psicoanálisis.

Autor: Mariano Acciardi

UBACyT – Facultad de Psicología

Dirección: Av. Monroe 3677 Piso 15 Dto 1

Tel: 1145446791

email: mariano@acciardi.com.ar

Profesión: Lic. en Psicología

Palabras Clave: psicoanálisis libertad responsabilidad contingencia causa

Modalidad de presentación: Mesa redonda – Trabajo libre

Eje temático: Ejercicio de la clínica en lo privado y lo público

Tiempo de exposición aproximado: 15 minutos

No se requiere material adicional para la exposición

RESUMEN:

El presente trabajo tiene por objetivo transmitir avances de la investigación UBACyT 2014-2017 “Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico”, dirigida por el Dr. Pablo Muñoz. Se revisan en esta exposición el modo en que una concepción de la contingencia como causa, propia del psicoanálisis, resignifica aspectos de las relaciones entre libertad y determinación para pensar la responsabilidad de un modo compatible con la concepción del sujeto en psicoanálisis y por ende sus repercusiones directas en el modo de pensar la clínica psicoanalítica. Dirimir estas diferencias respecto de la incidencia causal que compete al psicoanálisis permiten poner en perspectiva un nuevo modo de pensar la responsabilidad que se aleja tanto de los discursos contemporáneos del derecho como de concepciones filosóficas usualmente revisadas en psicoanálisis como la de Kant para pensar el Imperativo categórico.

El presente artículo tiene por objetivo transmitir avances de la investigación UBACyT 2014-2017 “Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico”, dirigida por el Dr. Pablo Muñoz.

Haciendo una breve reseña del camino recorrido, mencionamos que hemos partido de indagar las relaciones entre libertad y determinación en su compleja articulación con la práctica clínica y los conceptos claves de la Dirección de la Cura. Dicha indagación ha sido ampliada y esclarecida en algunos artículos de modo inesperado hasta la edad media para detectar aún allí esta particular estructura paradójica de la relación entre ambas nociones que tiene consecuencias claras desde el punto de vista de la clínica. Nos hemos encontrado con que la clínica requiere pensar la determinación -llámese provisionalmente inconsciente- con un carácter de insuficiencia como “único modo de poder pensar su articulación con la libertad. En la praxis analítica es preciso distanciarse tanto de las concepciones fatalistas de la determinación absoluta como las ilusorias de la libertad como decisión de una voluntad, alejarse de esta falsa dicotomía es esencial para pensar las formaciones del inconsciente y la neurosis misma de manera adecuada. La conclusión preliminar a la que hemos arribado, es, que lejos de ser de oposición, la relación entre determinación y libertad se trata siempre de una articulación necesaria. Este camino nos ha conducido a un encuentro con otra de las nociones que es preciso ubicar en el seno de este entramado nocional: responsabilidad. Ni “libertad” ni “responsabilidad” pueden pensarse, para poder ser articuladas de algún modo útil con la clínica y la estructura del inconsciente, desde los discursos; jurídico de la imputabilidad/inimputabilidad; o loco de la libertad. Resumiendo, no puede sino generar un distanciamiento demasiado pronunciado, -lindante con el estrago-, respecto de la concepción de sujeto del psicoanálisis pensar la responsabilidad como un simple “hacerse cargo” o la libertad como “voluntad o libre decisión de un agente”. Como consecuencia de dicho encuentro entre los diversos discursos-amo y el psicoanálisis, el último año hemos revisado los diferentes modos en que, aún desde el psicoanálisis lacaniano, se toman las nociones del trípode Libertad – determinación – responsabilidad, centrándonos este último tiempo en el término responsabilidad. Hemos encontrado gran cantidad de referencias que a nuestro criterio sucumben a un modo de pensarla no compatible con la clínica psicoanalítica y la estructura del sujeto que se desprende de la obra lacaniana. En la mayoría de los casos encontramos un tratamiento de estas nociones muy influenciado por el discurso contemporáneo y hasta cierto punto deja de ser un preciso articulador clínico

para ubicarse del lado de una concepción del mundo inútil y a veces perjudicial en la clínica. Habiendo reseñado más que sucintamente algunas de las conclusiones de nuestro recorrido actual, nos centraremos en esta oportunidad a un nuevo encuentro de la mano de Carlos Kuri en su reciente libro “Nada nos impide, nada nos obliga”. (Kuri C., 2016). Como novedad mencionada con anterioridad, pero recién ahora conceptualizada nos encontramos con una concepción de la “contingencia” muy particular. Este autor piensa este último concepto tomando distancia de los modos usuales en que ha sido trabajada aún dentro del psicoanálisis. La contingencia es algo a lo que el lacanismo nos ha acostumbrado a pensar desde el punto de vista únicamente lógico, tomando como base el ensayo de utilización que Lacan desde el seminario de la Identificación en adelante, ilustrando sus relaciones con los otros tres términos del cuadrángulo lógico aristotélico (a pesar que Aristóteles y el mundo antiguo tenían sus reparos respecto de la “contingencia”). Quizás no sea la aproximación más adecuada o al menos la más interesante para pensar su incidencia en la clínica. Es sobre este modo particular de pensar la contingencia no lógico sobre el que se va a centrar el excelente libro de Kuri. La contingencia es algo que estaba allí en el psicoanálisis esperando desde larga data. Puede ser directamente derivable de tempranos textos de Freud:

“...Pero si pretendía destacar la especificidad del individuo como lo esencial para la salud o la enfermedad, debía admitir el reparo de que personas que la poseían permanecerían sanas todo el tiempo... que pudieran conservarla. El psicoanálisis nos ha advertido que debemos resignar la infecunda oposición entre momentos externos e internos, destino y constitución, enseñándonos que la causación de una neurosis se halla por regla general en una determinada situación psíquica que puede producirse por diversos caminos...”)
(Freud S., 1912, 245)

En general los razonamientos acerca de la contingencia, desde lo antiguo hasta la época contemporánea parten del gran problema de “lo posible”. Aún este modo “elemental” de pensar la contingencia en relación a la lógica nos permite resignificar aquella necesidad particular en el medioevo de plantear una cierta conciliación entre un Dios Abierto y un Dios cerrado (Michon, 2004, 18) mediante el recurso que hemos mencionado en textos anteriores a un Dios incompleto a fin de hacer compatibles la omni-ciencia y el libero arbitrio, abriendo lugar a un “posible” que escape a la determinación absoluta de la Omniciencia Divina, dando lugar a la contingencia de la vida.

Si recorremos la historia del psicoanálisis, si es que existe algo que pueda mencionarse de este modo, según sea el autor, podemos ver aquellos que acentúan la determinación inconsciente, incluidos los post-freudianos mediante el recurso a estereotipos como ser

“...nada es casual” “por algo será...” que cierran a las formaciones del inconsciente, incluso al síntoma a no ser más que el resultado de la determinación inconsciente, desvirtuando de alguna manera afirmaciones tan claras de Freud en contrario como con la que iniciamos este texto. Si bien siempre existió en Freud una cierta esperanza a que en algún momento de avance de la ciencia sería posible derivar la etiología y la causalidad a índices orgánicos claros, nunca en su obra esto fue algo más que una esperanza, una ilusión del saber que hoy vemos claramente, más de un siglo después, que no tiene posibilidades de concretarse. Si esto puede afirmarse como tal, no podemos ser ajenos a su negación directa por medio de otra ilusión, la de la libertad como panacea del deseo y el acto, a la que no pocos lacanianos han contribuido y continúan contribuyendo a través de plantear el “maravilloso margen de libertad” que habría en juego en cualquier análisis, que permitiría escapar en cierta medida a la determinación inconsciente, incluso en algunos autores formulado explícitamente como fin de un análisis. Si bien es cierto que usualmente estas formaciones irrumpen en la continuidad del “saber” bajo la forma del exceso, consideramos que plantearlos bajo el delirio de la libertad es lindante con la locura. Consideramos que es preciso no plantear este margen de libertad como algún punto en donde una voluntad sería libre de “elegir no obedecer a la determinaciones inconscientes de la repetición”, ya que dicho planteo contradice todo el trabajo realizado por Lacan por formular la estructura del sujeto con la que nos vemos en la praxis. Es en el mismo sentido que tampoco puede pensarse la responsabilidad, como un “hacerse cargo” de algo, ya que también dicho modo de concebir la responsabilidad es útil al discurso jurídico pero muy poco al discurso psicoanalítico. Redoblamos ahora este esclarecimiento mediante la original forma que encontramos de indagar la contingencia que descubrimos en el libro de Kuri. También él, partiendo de la contingencia, llega a plantear la responsabilidad de un modo que no podemos sino acordar según lo revisado por un camino diverso en nuestra investigación. Para este autor, es un error dejar ligada la contingencia a su concepción puramente lógica (Kuri, C, 2016, 85) y lo considera como parte del “horror vacus” del lacanismo. Siguiendo a este autor, consideramos la contingencia desde el punto de vista del accidente, de un accidente en donde, tal como lo planteaba Freud en la cita más arriba, es imposible distinguir qué parte corresponde a lo “endógeno” (fijación, icc, etc) y qué parte a lo exógeno (trauma, accidente), No es posible dirimir en ello lo que compete al “destino” y a la “constitución” -para mencionarlo en términos freudianos que se encuentran en continuidad con la clínica psiquiátrica de su época-. Debemos detenernos en que la contingencia no es meramente lo fortuito externo, sino que, partiendo de la propia indeterminación del accidente, obtiene el valor de lo

ineludible en el punto en el que produce un valor causal. Esto es mucho más que una simple disquisición teórica, es lo que efectivamente se produce en el punto en donde escuchamos discursos usuales en la clínica respecto de grandes decisiones de la vida “Si no hubiese decidido llamarla entonces.....” en donde el discurso da cuenta de ese “medio-camino” entre lo ineludible que no llega nunca a lo necesario, pero que sin embargo se torna causalmente inevitable. Ese “...*mitad de camino entre lo que ya no podemos remediar y lo que nos queda actuando en la indeterminación del futuro como elección...*” (Ibid., 103) es lo que da cuenta de esta incidencia causal particular de la contingencia. Se trata de esa nada causal que no puede considerarse meramente como vacío pero que no deja de serlo. “...*buscamos acomodarnos incesantemente en la ranura de nada que queda interpuesta entre lo irremediable y la decisión del acto...*” (Ibid.). Este modo de pensar la incidencia causal de la contingencia, alejándola de su mera vertiente lógica de lo posible, produce una profunda alteración en concepciones tales como “deseo decidido” “elección de neurosis” y.... “responsabilidad del sujeto” en donde la indeterminación de la estructura, la contingencia y la nada forman un conglomerado ineludible para pensar la clínica. Contingencia es lo que tiñe de incertidumbre, de inquietud al acto y no deja de tener relación con la angustia. En este punto recuerdo una de las primeras clases de psicoanálisis en donde me vi sorprendido a partir de una afirmación que hoy, muchísimos años después puedo resignificar. No hay manera de pensar un psicoanálisis preventivo, el psicoanálisis, su praxis se ocupa esencialmente de las consecuencias, de este conglomerado que en el mismo instante en que es leído se torna causa y produce un sujeto. Si se parte de la afirmación que el sujeto no es “causa sui”, no hay modo de pensar un acto en el que un sujeto se realice plenamente. El sujeto para el psicoanálisis no es sino división, se encuentra dividido del acto que lo constituye como tal. Partiendo de esta premisa, ¿Cómo debemos pensar afirmaciones del tipo “siempre somos responsables de ¿nuestro? Acto”? Asimismo, dicho modo de pensar la contingencia en lo que tiene de causal, es suficiente razón para objetar las pretensiones reduccionistas contemporáneas de las neurociencias o la genética intentando, conforme a la ilusión freudiana mencionada más arriba, plantear una causalidad biológica, cerebral, como quiera llamársela, de los actos “humanos”. He llegado a leer un artículo de ciertas pseudo-ciencias que dicen haber encontrado “el gen de la infidelidad”, y no solo el gen de la infidelidad, sino el gen de la “infidelidad femenina” como si pudiese existir tal cosa. Como no puede ser de otra manera, es en el marco-discurso del consumo y la medicalización contemporánea en donde la droga y la intervención médica sobre los cuerpos es el objeto de consumo por excelencia que una afirmación como esta puede ser posible y es incluso

anunciado con bombos y platillos por los medios hegemónicos. (Dotto J., 2015, Clarín). La contingencia pensada del modo en el que seguimos a Kuri, nos ayuda a no caer en la tentación, produciendo un rompimiento de la causalidad determinista para el campo de los asuntos “humanos”. La contingencia de la que habla Kuri, tiene una cierta densidad que la acerca a la nada Sartriana. Una vez que se produce lo fortuito, la contingencia adquiere su dimensión en el sujeto, produciendo una tensión residual que la decisión no desactiva (Kuri C. 2016, 172). Es por eso que la temporalidad tiene un valor fundamental para pensar la contingencia, esta nada que no es mero vacío, sino que tiene una incidencia causal incuestionable. Una vez más es preciso no sucumbir a la pretensión estructuralista dando una definición sincrónica de vacío bajo la forma de donde “falta la falta” e irrumpe la angustia, sino como una nada que irrumpe y produce un residuo denso y eficiente que no cesa. La angustia y la dimensión causal de la contingencia deben pensarse en una temporalidad en donde la angustia surge ante lo que está por faltar, dimensión temporal que da cuenta de la eficiencia de una nada densa, no un simple vacío.

Es así que Kuri remite al valor de la contingencia Sartriana para avanzar sobre aquellos puntos lacunosos en que la división del cogito, el acto del sujeto y el modo en que intervienen deseo y elección han sido formulados en la obra lacaniana. Esta contingencia es lo que permite una aprehensión del ser como una carencia, pero una carencia que excluye toda ontología. Es una carencia que dista bastante de las formulaciones tomistas acerca de que la contingencia sería un derivado con menos “ser” que el ser necesario del que depende. Se trata aquí de un ser que podría haber sido otro. (Ibid, 205). Es en el seno de esta repetición incesante de la contingencia en el curso de una vida en donde pueden darse aquellos conglomerados en que se articulan la singularidad, lo injustificable y la responsabilidad. La contingencia así concebida, permite esclarecer las conceptualizaciones lacanianas de “elección forzada” desarrolladas en los seminarios “Los cuatro conceptos” y “La lógica del fantasma”, contingencia sin la cual no habría forma de conjugar determinismo y elección. Es la contingencia pensada en la temporalidad de lo que escapa a la determinación otro modo de ver aquella incompletud de Dios a la que hemos llegado en ciertas indagaciones para hacer pensable la facticidad de la realidad compatible con el libero arbitrio, su omni-ciencia con la posibilidad de elección.

Reencontramos también bajo este modo de pensar la contingencia, a la responsabilidad como lo que hace al sujeto excedido en ¿su? Elección. La elección puede considerarse como repetición que escinde voluntad y responsabilidad, a condición que no se lo piense de un modo tópico. La contingencia introduce esa brecha de que “podría haber sido” de otro modo, ubicable tanto en la “elección de neurosis”, “elección sexual”, etc, siendo lo

que abre en última instancia el camino al deseo. La dimensión causal de la contingencia debe también distanciarse del modo kantiano en el que usualmente se concibe lo Real lacaniano, en muchos casos analogándolo a lo incognoscible de la Estética trascendental. Es preciso poder distinguir la densidad de esa nada de los modos tradicionales y modernos de pensar el vacío, no se trata aquí por ejemplo de la mera inaccesibilidad kantiana a la cosa en sí, ya que se trata de una causalidad que está en el curso del camino entre la libertad y las contingencias motivadas por las series causales del mundo. Es lo que hace posible la libertad como distinta de la causalidad ubicada por Kant en lo sensible, pero tampoco tiene una dimensión ontológica de carencia-de-ser bajo la que la tradición no ha dejado de pensar al vacío.

La responsabilidad es la que precisamente otorga estatuto de elección y surge ante la insuficiencia del determinismo. La división del sujeto respecto del ¿su? Acto que lo constituye como tal. Esta división debe pensarse mucho más en su dimensión temporal que tópica a fin de avanzar de un modo no tópico de concebir las formaciones del inconsciente. Da cuenta de una causa eficiente, que conjuga de un modo no-realizado un accidente y el carácter a-posteriori de una inscripción que lo hace ineludible. Es una suerte de cortocircuito entre una pérdida originaria consecuencia de la sumisión significativa y un objeto que la rellena pero que no la completa. Una temporalidad que reproduce análogamente la estructura del inconsciente como lo no realizado.

Un modo en que se definirían como un ente sin una ontología, un producto de lo no realizado del inconsciente. Es en el punto del desfallecimiento del Otro, en ese punto en el que la elección es una consecuencia de su propio desfallecimiento que es preciso pensar la dimensión del acto y de otras formas de elección (sexual, neurosis) de modo que puedan conjugarse con una responsabilidad compatible con los conceptos psicoanalíticos. La responsabilidad, lejos de ser un “hacerse cargo”, tiene que ver con aquello que convierte lo fortuito de la facticidad en contingencia, a partir de lo cual no puede eludirse su incidencia causal. En este punto la contingencia esclarece ciertas nociones de un modo enteramente compatible con la concepción de inconsciente que se desprende de la obra de Lacan, específicamente del seminario once, clase tres:

“...en esa hiancia se trata de una función ontológica, y a través de esa hiancia he creído conveniente introducir, como, si fuese lo más esencial, la función del inconsciente.

La hiancia del inconsciente, podríamos llamarla pre-ontológica. He insistido sobre esta característica demasiado olvidada, olvidada de un modo que no deja de tener significación -de la primera emergencia del inconsciente, que consiste en no prestarse a

la ontología. Lo que, en efecto, se ha mostrado en primer lugar a Freud, los descubridores, a los que han dado los primeros pasos, a los que se muestra todavía a quien quiera que en el análisis acomode un tiempo su mirada a lo que pertenece propiamente al orden del inconsciente, es que no es ni ser, ni no ser es no-realizado...”
(Lacan J., 1964, 38)

El juego temporal que se produce entre lo no-realizado del inconsciente, el accidente de lo fortuito, y su puesta en valor como contingencia, dan cuenta de un carácter de la elección y la responsabilidad siempre en exceso respecto de un sujeto que queda separado del ¿su? Acto que lo produce. Este no-ser sin embargo no deja de tener efectos de manera que Lacan intenta ilustrar el carácter temporal y evanescente de su emergencia dando cuenta de esos seres mitológicos intermedios, que no son ni dejan de ser, los síntomas, las formaciones del inconsciente, aquello que tiene que ver mucho más con lo óptico que con lo ontológico:

“... He evocado la función de los limbos, también hubiera podido hablar de lo que en las construcciones de las Gnosis, se llaman seres intermediarios -silfos, gnomos, hasta formas más elevadas de esos mediadores ambigüos, además, no olvidemos que Freud, cuando empieza remover ese mundo, articuló ese verso, que parecía cargado de inquietantes aprehensiones, cuando lo pronunció, y cuya amenaza hay que señalar que está, después de setenta años de experiencia, completamente olvidada: Flectere si nequeo superos Acheronta movebo. ...” (Lacan J., 1964, 38)

De esta manera Lacan responde a su cuñado Miller cuando le pregunta por su ontología, el hecho aparentemente sorprendente de que este inconsciente pre-ontológico, con su carácter esencialmente no-realizado no deja de dar lugar a estos entes, indicación por lo demás ilustrativa de la necesidad de no tomar topológicamente la división del sujeto sino en relación con un carácter temporal bastante particular:

“...Lo óptico, en la función del inconsciente, es la ranura por donde ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corta, sale a la luz un instante, sólo un instante, porque el segundo tiempo, que es de cierre, da a esta captación un aspecto evanescente.

...

...Ya con la definición misma de inconsciente se hace patente,, que lo que allí sucede es inaccesible a la contradicción, a la localización espacio-temporal, como también a la función del tiempo.

Pero, si bien el deseo no hace más que acarrear lo que sustenta de una imagen del pasado hacia un futuro siempre corto y limitado, Freud no obstante lo califica de indestructible....”

Un deseo con la fuerte caracterización de indestructible, pero justamente que se afirma en un orden de realidad inconsistente desde el punto de vista ontológico.

“...Y así el término indestructible se afirma justamente de la realidad más inconsistente de todas. Si escapa al tiempo. ¿a que registro del orden de las cosas pertenece el deseo indestructible?, pues, ¿qué es una cosa si no lo que dura, idéntico, por un [cierto] tiempo? ¿No hay sobradas razones para distinguir aquí junto a la duración, sustancia de las cosas, otro modo del tiempo, un tiempo lógico? Como saben ya abordé este tema en un escrito.

Encontramos aquí de nuevo la estructura acompasada de esa pulsación de la hendidura cuya función les evocaba el último día. La aparición desvanecedora se realiza entre los dos puntos, el inicial y el terminal, de ese tiempo lógico -entre ese instante del ver en el que algo siempre es elidido, hasta perdido, de la intuición misma, y ese momento elusivo en el que, precisamente, la captación del inconsciente no concluye, en el que siempre se trata de una recuperación engañosa.

Onticamente, pues, el inconsciente es lo evasivo -pero conseguimos circunscribirlo en una estructura, una estructura temporal, de la que podemos decir que, hasta aquí, nunca ha sido articulada como tal. ...” (Lacan, J., 1964, 39)

Solo este modo de concebir el inconsciente y sus relaciones con la elección y la responsabilidad dan su justa medida al concepto de sujeto dividido lacaniano. División esencial consecuencia de la inconsistencia del fundamento en el Otro y las determinaciones de lo inconsciente, lo que abre la vía para que en este encuentro algo se produzca dando lugar a un modo particular de articularse del deseo. Desconocer esta división esencial del sujeto que compete al psicoanálisis extravía la clínica y puede conducirla a atolladeros sin salida como por ejemplo el de la interpretación de las identificaciones. Siendo esta una suerte de reacción no poco frecuente de los analistas

ante lo más ontológicamente inconsistente, el síntoma -que lleva en si mismo la contingencia- , tratádo de otorgarle consistencia y necesidad mediante la interpretación de las identificaciones. Contrariamente a esto último, la praxis analítica no debe conducirse sino a la interpretación del deseo, a precisamente esos intersticios en donde el yo desfallece, pierde sus referencias identificatorias y eventualmente un acto se produce, dividiendo y constituyendo en ese mismo acto un sujeto en donde un accidente fortuito ha pasado al estatuto de una contingencia, en donde podría, efectivamente podría haber sido de otro modo pero sin embargo eso se torna temporalmente inevitable. Es allí que la responsabilidad otorga a aquello el estatuto de elección.

Bibliografía:

Freud, S. (1925): "Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto" En Obras completas XIX. Buenos Aires: Amorrortu. 1979

Freud, S. (1912): "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En Obras completas, Tomo XII, Bs. As., Ed. Amorrortu. 1994

Freud, S. (1912): "Sobre los tipos de contracción de neurosis". En Obras completas, Tomo XII, Bs. As., Ed. Amorrortu. 1994

Freud, S (1914): "Recordar, repetir, reelaborar". En Obras completas. Bs. As., Amorrortu Editores. Tomo XII. 1994.

Gaufey, G . (1996): "L'incomplétude du symbolique: De René Descartes à Jacques Lacan" (French Edition). Ecole Lacanienne de Psychanalyse. Kindle Edition

Gaufey, G. (2009): "El sujeto según Lacan". Bs. As., El cuenco de plata, Ediciones Literales, 2010.

Gilson, E. (1958). "La Filosofía Medieval". Madrid : Gredos, 1965.

Haimovich, E (2012): Disertante en la Mesa "La libertad en psicoanálisis" de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología UBA, inédito.

Kuri, C. (2016): "Nada nos impide, nada nos obliga. De la contingencia en psicoanálisis". Rosario: Nube Negra.

Lacan, J. Pas-tout-Lacan. Le problème du style. (01/06/1933). Descargado 10/09/2015 en : www.ecolelacanienne.net

Lacan, J. (1946/2002): "Acerca de la causalidad psíquica". En Escritos 1, México, Siglo XXI, 1998.

Lacan, J. (1961-62): El seminario. Libro 9: "La Identificación", EFBA, inédito.

Lacan, J. (1963-64): El seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Buenos Aires.:Paidós, 1995

Michon C. (2004): "Prescience et liberté, Essai de théologie philosophique sur la Providence". France: Presses Universitaires de France

Ritvo J.B. (2013): Conferencia "Ver, Decir, Interpelar...las condiciones de la Enunciación" ,Exposición en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia el día 04/10/2013. descargado el 02/07/2016 de: <https://www.youtube.com/watch?v=Z2Pp82zfpU>

Vasallo S. (2014): Un No impronunciable. Buenos Aires: Letra viva. 2014